

José Antolinez

P. Lic. Agustín José Spezza, IVE

Fue un pintor barroco español del siglo de oro. Nació en Madrid, en noviembre de 1635. Hijo de un modesto artesano, fue bautizado en la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Madrid, el 7 de noviembre de 1635. Residió en la corte toda su vida; fue al parecer de carácter algo vanidoso y se consagró sobre todo a la pintura de tema religioso.

Su pintura se caracteriza por su gran expresividad gestual, influenciado muy probablemente por su maestro Francisco Ricci, una de las cabezas de la escuela madrileña de pintura. Se sabe además que el pintor tomó de Velázquez¹ la perspectiva aérea², pero sobretodo fue influenciado por los maestros venecianos, de modo especial el Veronéz (como se ve en el lienzo de *Esther y Asuero*, del Castillo de Helsingor, Dinamarca) y Tiziano, que pudo estudiar en la colección real y en la de su mecenas, el almirante de Castilla.

¹ Cfr. Biografía de pintores emblemáticos, <http://frayco.blogspot.com.ar/2013/10/robert-campin.html>

² La perspectiva aérea: "Concepto que describe el método de producir el sentido de la profundidad en un cuadro mediante la imitación del efecto de la atmósfera, por lo que los objetos aparecen más pálidos y azulados cuanto más alejados se encuentren del espectador" (...) "El término «perspectiva aérea» fue inventado por Leonardo, pero el recurso ya fue utilizado por los romanos, por ejemplo, en Pompeya. En la pintura italiana de la época de Leonardo, los fondos aparecen a veces artificialmente azules y, en general, la perspectiva aérea fue utilizada más sutilmente en la pintura del norte de Europa, donde la atmósfera tiende a ser más brumosa. No obstante, hay magníficos estudios de perspectiva aérea en espacios de interior, como los de Velázquez en *Las Hilanderas* y *Las Meninas*"
Fuente: Diccionario Enciclopédico de Arte y Arquitectura.

También él, como Murillo, fue especialista en pintar inmaculadas concepciones, aunque su principal predilección fue pintar a Santa María Magdalena penitente (Museo del Prado, y Museo de Sevilla, 1673, acaso su obra maestra). Su iconografía contribuyó a fundar, junto al pintor sevillano, la antigua colección March en el Museo del Prado y el Museo Lázaro Galdiano.

En la Anunciación de nuestra tapa nos sorprende el dibujo desenvuelto y las ágiles pinceladas con que el pintor representa el evento principal de la historia, la Encarnación del Verbo. Llama la atención la gracia especial del Arcángel que se inclina reverencialmente ante la Virgen. Desde la rodilla izquierda de la Virgen, se traza un eje invisible que pasando por el ángel se cierra en la cabeza de la paloma.

Así como el ángel se presenta ante la Virgen con cierta gracia que sorprende, la paloma lo hace también con una inclinación de su cabeza.

La Virgen está absorta en su lectura y no parece advertir al menos la presencia física de las dos personas que vienen de la otra dimensión fuera del tiempo y del espacio. También nos da la impresión de que María, al leer las Escrituras, se admira aún más de que en este preciso momento se están cumpliendo en Ella las profecías sobre una Madre Virgen.